

LA ACTIVACIÓN DE IDENTIDADES. LA REDEFINICIÓN DE ENDOGRUPOS Y EXOGRUPOS¹

José Leira López

Universidade da Coruña

ABSTRACT

This article reviews the concepts of alterity and social identity, based on the consideration that people belong to different social groups and national places that build “us” versus “others.” These identities do not remain unchanged, but are activated and deactivated, which produces a constant redefinition of the ingroups and outgroups, as well as the relationships between them.

The social construction of reality leads to think that identity is reconfigured establishing contacts with other groups. We present, so, questions that pose the ascription to the own autonomic or national group, while emerging complex processes of incorporation into broader collective and supranational entities (such as Europe), in which what is considered as alien fades and becomes part of a group of higher level with new objectives.

Keywords: Alterity; identities; groups; activation; diversity.

RESUMEN

Este artículo revisa los conceptos de alteridad e identidad social, partiendo del considerando de que las personas pertenecen a diferentes grupos sociales y lugares nacionales que construyen “el nosotros” frente “a los otros”. Estas identidades no permanecen inmutables, sino que son activadas y desactivadas, lo que produce una redefinición constante de los endogrupos y exogrupos, así como de las relaciones entre ellos.

La construcción social de la realidad conduce a pensar que la identidad se reconfigura al establecer contactos con otros grupos. Se presentan así interrogantes que plantean la adscripción al propio grupo autonómico o nacional, al tiempo que emergen complejos procesos de incorporación a otras

¹ [Recepción: 5 de mayo de 2015. Aceptación: 29 de mayo de 2015.]

entidades colectivas y supraestatales más amplias (como Europa), en las que lo considerado ajeno se difumina y pasa a formar parte de un grupo de mayor nivel con nuevos objetivos.

Palabras clave: Alteridad; identidades; grupos; activación; diversidad.

*Tu Cristo es judío. Tu coche es japonés.
Tu pizza es italiana. Tu democracia, griega.
Tu café, brasileño. Tus vacaciones, turcas.
Tus números, árabes. Tu alfabeto, latino.
Sólo tu vecino es extranjero.*

(Cartel pegado en las calles de Berlín en 1994,
recogido por Zygmunt Bauman en
“Exclusión social y multiculturalismo”,
Claves de razón práctica).

1. INTRODUCCIÓN O PÓRTICO

El presente estudio tiene la pretensión de profundizar en toda una serie de conceptos que permitan observar cómo se activan las identidades y se redefinen los endogrupos y exogrupos. Todo ello con el objetivo de pensar la configuración de la identidad europea, inmersa en los procesos de globalización y autoafirmación de los propios miembros. Para ello, se han establecido una serie de apartados que marcarán las claves para alcanzar las metas propuestas.

En el apartado que sigue a esta introducción, se activa la imaginación sociológica para poder establecer la conformación social mediante la profundización en los intragrupos y extragrupos. Se ha considerado introducir el concepto de distancia social y apuntar la formación de macrogrupos formales e informales.

En el siguiente apartado se expondrán unas notas sobre algo que ha sido de un interés especial para este sociólogo, y que consiste en establecer un paréntesis metodológico, que trata de explicar su posicionamiento ante el tema investigado. Al no utilizarse técnicas cuantitativas, es importante el análisis de los discursos de otros autores y la observación de la propia realidad social. Para esto, se considera un

deber ético la manifestación de los sistemas de discernimiento que se usarán en esta labor.

En otro apartado, se tratará de profundizar en la identidad y sus derivaciones dentro del universo simbólico que envuelven estos procesos, que unidos indisolublemente a los grupos de los que se forma o no parte, constituirán una de las principales claves para el posterior estudio de la alteridad y el establecimiento de sus posibles relaciones.

En la parte siguiente, la intención es mezclar una serie de concepciones, en las dosis que se han considerado adecuadas, como si de un cóctel se tratase. Se espera haber alcanzado el sabor que satisfaga el gusto del lector. No es fácil mezclar universalidad, multiculturalismo y diferencia, de tal forma que indiquen caminos en los que el diálogo sea posible y deseable.

Después de ello, la interpelación científica se dirige a la alteridad y sus interpretaciones. La intención es clarificar este concepto que, procedente de la Filosofía, ha penetrado con fuerza en otras disciplinas, como la Sociología, Antropología, Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Se relaciona con la identidad y los grupos, y da lugar a la configuración de relaciones de cooperación o de rechazo, desde las que se establecen estigmas que etiquetan al amigo o al adversario, o incluso al enemigo.

Posteriormente, se hace referencia a la aplicación de todo lo dicho en los apartados anteriores a los Estados y a las Relaciones Internacionales. Se observa como pierden cierta importancia los estados-nación y aparecen nuevas formas supraestatales e intraestatales. Se ha querido ejemplificar esto en el contexto de la Unión Europea, donde además hacen su aparición las eurorregiones, que saltan las fronteras nacionales. Si a ello le unimos los potentes procesos migratorios, aparece un complejo escenario, sobre el que se tratará de arrojar un poco de luz.

Por último, se pide licencia para introducir dos reflexiones, que se denominarán *sal* y *pimienta*, que a juicio de este autor pueden aportar luz a partir de unas consideraciones sobre el *Siglo de las Luces*, sobre la Ilustración.

2. UN APUNTE METODOLÓGICO

Este profesor de Sociología tiene siempre, en sus estudios, un deber ético que consiste en dar a conocer unas notas sobre el posicionamiento metodológico que seguirá en su análisis.

Ricki Goldman-Segall² dice que la mayoría de la gente no estaría dispuesta al hecho de romper en pedazos una obra de arte con el objetivo de construir sus propias invenciones a partir de los fragmentos resultantes. “Imaginemos, por ejemplo, que despedazamos la Mona Lisa, para crear nuestra propia representación”. El citado investigador no sugiere que se rompa en trocitos la obra de arte real, sino que lo que quiere conseguir es que se cuestionen las fronteras que marcan los aprendizajes que se han recibido, y que han sido transmitidos en el tiempo hasta la actualidad. Pone en cuestión el marco intelectual que encorseta las nuevas investigaciones respecto a concepciones que ya vienen establecidas, y que impiden llevar a cabo creaciones distintas en el fondo y en la forma a partir de las obras generadas por personas anteriores temporalmente, y a las que se les debe profesar la gratitud de la siempre necesaria provocación para la improvisación.

Cuando una reproducción de *La Gioconda* se utiliza comercialmente para un puzzle, las piezas deben encajar de tal forma que reconstruyan exactamente el original, lo cual se traduce, intelectualmente, en que la socialización se utiliza para continuar con los modelos que otros han creado y han legado. Lo que aquí se propone consiste en usar los fragmentos de *La Gioconda* para utilizarlos como piezas de un nuevo rompecabezas que permita llevar a cabo construcciones novedosas. A principios del siglo XX, Marcel Duchamp pintó una versión de *La Gioconda* con bigote. Hoy en día, se poseen los medios adecuados –a través de la informática y las nuevas tecnologías– para cambiar su imagen, descomponerla en elementos y construir, a partir de ellos, una nueva obra de arte, como por ejemplo un puente sobre el río Sena.

Lo anteriormente dicho conduce a una línea metodológica donde los modelos no son estáticos. De ellos se recogen fragmentos de información que se utilizarán como piezas para la construcción de ese nuevo rompecabezas, que debe contener otras formas significativas y otras interpretaciones. Los investigadores tienen que idear interpretaciones innovadoras y válidas para los nuevos sistemas que se generan, así como buscar los indicadores más adecuados para mensurar

² GOLDMAN-SEGALL, R., “La deconstrucción del mito de Humpty Dumty: juntar las piezas para crear un significado cultural”, en BARRET, E. y REDMOND, M. (comps.), *Medios contextuales en la práctica social del conocimiento*, Paidós, Barcelona, 1997, p.51.

las actuales representaciones y formular los cambios que se originan y sus teorías explicativas.

Se opta en este estudio, coincidiendo con Antonio Díaz³, por el posicionamiento del investigador como un sujeto reflexivo dentro de sistemas inestables –teorías de las Catástrofes de R. Thom y de los Estados Inestables de Prigogine–. Se abandona la interpretación de los sistemas sociales basada en la estabilidad, para posicionarse en una alternativa inquietante y fructífera presidida por el cambio. Se piensa que las estructuras que hacen funcionar la vida y la sociedad son estructuras del no-equilibrio. Y es en este juego donde se debe situar este estudio. La investigación y la reflexión conducen al conocimiento, y este a la búsqueda de la siempre pretendida clarificación y a la posibilidad de intervenciones socioculturales y políticas.

3. REPENSANDO LOS CONCEPTOS DE ENDOGRUPOS Y EXOGRUPOS

La Sociología dispone de una diversidad de acepciones cuando quiere clarificar un concepto en apariencia sencillo, el de grupo social. En principio, algunos autores consideran que basta con establecer que estaría constituido por un conjunto físico de personas; realmente, esto se denominaría, de una forma más correcta, un conglomerado. Aparece una segunda consideración, la cual añadiría algo más, pero aún así insuficiente. Vendría dada por una definición que lo señala como una cantidad de personas que tienen en común y comparten una serie de características; en realidad se está refiriendo a lo que se nombra como categoría.

A continuación, y partiendo de lo dicho en el párrafo anterior, se puede realmente establecer una verdadera definición de grupo social, que se refiere a cualquier número de personas que interactúan entre sí y que, algo fundamental, tienen conciencia de *membresía*, o dicho de otra forma, conciencia de que forman parte de ese grupo. El hecho de tener clara la pertenencia o afiliación o simpatía y el deseo o necesidad de interacción son elementos imprescindibles para que se pueda hablar de la existencia de un grupo social considerado como tal, tanto ante los propios ojos como frente a los ajenos.

Para los objetivos del presente artículo, es conveniente explicitar, al menos, dos tipologías de grupos sociales, que serán usadas en las

3 DÍAZ, A., *Gestión sociocultural. La eficacia social*, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1993, pp. 76-77.

páginas siguientes. Es por ello que es preciso referirse a los grupos voluntarios e involuntarios, así como a los endogrupos y exogrupos.

Son grupos voluntarios esos a los que la persona desea pertenecer –por ejemplo, los autores de un número de esta revista– e involuntarios aquellos que los individuos no eligen, pero que, por diversas circunstancias, se ven abocados a ellos y son colocados o señalados como sus miembros –los integrantes de determinadas sectas fundamentalistas en las que la salida resulta imposible–.

El intragrupo o endogrupo es aquel al que el sujeto pertenece y está formado por un número de personas con las que el individuo mantiene expectativas y experiencias en común. Tienen una gran importancia, puesto que en ellos se desarrollan conceptos que resultarán claves, como los de “nosotros” y “lo nuestro”. Pueden ser formales, cuando su pertenencia está más o menos institucionalizada con criterios predeterminados y en sus manifestaciones externas pueden o suelen utilizar determinados símbolos, como carnés, uniformes, insignias o cualquier otro distintivo reconocible. Cuando las actividades que realizan son más temporales, poco relevantes y no poseen una estructura organizativa, se dice que son informales.

El extragrupo o exogrupo está constituido por un número de personas con las que el individuo no se identifica y tiene escasos o nulos intereses en común, e incluso pueden aparecer sentimientos de rechazo. El sujeto no tiene lazos de pertenencia y, en muchas ocasiones, su percepción de ellos está influenciada por estereotipos. Con respecto a ellos, desarrolla un pensamiento y un lenguaje presididos por el concepto de “los otros”. Pueden ser también, en la misma línea que los endogrupos, informales o formales.

Quizá corresponda, en este momento del estudio, prestarle atención a una aportación que puede resultar decisiva en apartados posteriores, cuidando las siempre necesarias dosis de distinción que permitan observar los procesos que se pretenden analizar. Es por ello que se cree conveniente reflexionar sobre el concepto de “distancia social”, en el sentido de que aquí se utiliza para mensurar el grado de aceptación o cercanía que las personas de un grupo social tienen o sienten con respecto a los miembros de otros grupos. La Sociología posee herramientas metodológicas que hacen posible esta medición, generalmente se utilizan las técnicas de escalas, cuestionarios o métodos de observación. Richard Bourhis (et.al.)⁴ dicen que resulta

4 BOURHIS, R. et.al., “Las matrices de Tajfel como un instrumento para realizar

fundamental establecer la distancia que existe entre un endogrupo y los correspondientes exogrupos, lo cual conforma una capacidad para la posibilidad de una previsión que puede anunciar la aparición de consensos o rechazos. Un partido político, una clase social o una confesión religiosa no se encuentran igual de cercanos o lejanos, en términos sociales, de otros partidos, otras clases y otras religiones.

Con las técnicas de medición de la distancia social se pueden observar fenómenos tan interesantes, para la identidad y la alteridad, como son los pactos electorales o los brotes xenófobos o racistas. También permiten medir los grados de tolerancia entre los diferentes grupos o entre el individuo y sus diferentes endogrupos, o incluso entre los miembros de un mismo grupo.

Para acabar este apartado conviene recordar que se vive y se actúa en sociedades muy complejas en las que se desempeñan roles muy diferentes asociados a distintos estatus, donde las movibilidades verticales y horizontales se potencian en tiempos de bonanza y de crisis. Sociedades presididas por el cambio, donde junto a los procesos de mundialización, surgen grupos y movimientos sociales basados en la homosexualidad, el feminismo o la antiglobalización, que saltan las fronteras nacionales y se alían en una lucha que plantean a nivel mundial.

Al mismo tiempo, aparecen también asociaciones de todo tipo, que tratan de defender lo más próximo, lo más local, frente al peligro de difuminarse en entidades superiores, donde los llamados mercados y los centros de poder mundial tratan de imponerse con propuestas homogeneizadoras a nivel cultural, e intentan marcar los procesos y los caminos de la producción, la distribución y el consumo.

Esto puede suponer que estos macrogrupos formales e informales, estos poderes, según Tasio Camiñas⁵, usando la potencia de su posesión de los grandes medios de comunicación y de las nuevas tecnologías, pretenden también introducir nuevos conceptos sobre los valores, los símbolos, el pluralismo, el discurso, e incluso sobre la esencia de la verdad. Pero esta última cuestión será analizada en otros apartados del presente estudio.

investigación intergrupar” en MORALES, J. F. et.al. (coords.), *Identidad Social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*, Promolibro, Valencia, 1996, p. 67.

5 CAMIÑAS, T., *Mitos globales y alteridad. Una mirada crítica sobre el poder mediático y el conflicto intercultural*, Los Libros de la Frontera, Barcelona, 2008, p. 44.

4. SINTONÍA Y DIACRONÍA. FORMULANDO LA IDENTIDAD Y SUS DERIVACIONES

Dentro de la maraña de conceptos que existen sobre la identidad se ha optado, en este apartado, por la exposición de una serie de interpretaciones, tratando de establecer entre ellas un hilo conductor que marque la trayectoria necesaria para los objetivos que se pretenden.

Peter Ludwig Berger y Thomas Luckmann, en un ensayo que debería ser de obligada lectura en todos los grados de ciencias sociales, dicen que la identidad “es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Por otra parte, los tipos de identidad son productos sociales tout-court, elementos relativamente estables de la realidad social objetiva”.⁶ Naturalmente, se refieren a que ese grado de estabilidad se determina socialmente, y constituye una forma de conceptualización en las sociedades y en la formación de las identidades individuales. Todo ello se estudia dentro de una interpretación más amplia de la realidad y del universo simbólico y sus legitimaciones, que permite su varianza. Las aportaciones sobre la identidad deben llevarse a cabo dentro de las interpretaciones teóricas que las contienen.

Es pues la dialéctica entre el individuo y la sociedad la que produce un tipo de identidad y autoafirmación que viene representado en la cultura de las manifestaciones de los grupos y las instituciones, que necesitan formular concepciones acerca de “lo nuestro” y “lo de otros”. Y es en ellas donde las interacciones adquieren su verdadera carta de naturaleza. La teoría de la construcción social de la realidad muestra cómo son los conocimientos que se poseen y las experiencias vividas las que lograr la formación de representaciones mentales acerca del mundo, y su plasmación en la creación de un imaginario compartido en mayor o menor medida. De ese imaginario depende la percepción que se tiene sobre los endogrupos de los que se forma parte y sobre los exogrupos con los que se tiene una distancia social que puede disminuir o incrementarse.

En definitiva, son las personas y los grupos de los que se forma parte los que dotan de significado a los hechos y actuaciones de los demás. Que los otros se conviertan en amigos o adversarios, o incluso enemigos, vendrá determinado no solamente por lo que manifies-

6 BERGER, P. L. y LUCKMANN, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1994, p. 217.

ten o realicen, sino por la opinión que previamente se ha conformado de ellos a través de los diferentes agentes de socialización, tanto los tradicionales como los que cada vez adquieren una mayor influencia, léase los medios de comunicación y la utilización masiva de emergentes productos originados por las nuevas tecnologías. De la capacidad que los individuos y los grupos tengan para discernir, dentro de ese ruido producido por informaciones muy variadas y distintas, dependerá el hecho de que realicen una correcta definición de la situación que les permita actuar coherentemente, y no erróneamente, con las decisiones más o menos graves en las que se puedan implicar.

La identidad social incluye relaciones de todo tipo: interpersonales, como pueden ser las familiares de padre, madre, hijo, hermano o amigo; posicionamientos específicos, como heterosexual, homosexual, simpático o agresivo; afiliaciones o compromisos religiosos o éticos y políticos, como católico, musulmán, agnóstico, ateo, conservador, progresista, liberal, de derechas o izquierdas. De todo ello dependerá la atracción o repulsión hacia los endogrupos y los exogrupos, con la consecuente adopción de actitudes de aceptación, tolerancia o rechazo, y el consiguiente posicionamiento, como exponía Robert King Merton⁷, de conformismo, retraimiento, ritualismo, innovación o rebelión. Estas actitudes tendrán una gran importancia en la toma de decisiones ante situaciones de conflicto, ya sea este en el ámbito cercano o en las relaciones internacionales.

Frecuentemente, la identidad social se genera y se activa al establecer contactos con otros grupos, que producen sentimientos de pertenencia al propio, lo que trae como consecuencia unos procesos de identificación muy complejos. Jean Claude Deschamps y Thierry Devos, de la Universidad de Lausanne, exponen la forma en que se construye la identidad social de una persona. En este sentido, indican que “las referencias principales son la pertenencia a un grupo o a una categoría social dados, las posiciones que un individuo ocupa en una estructura social”.⁸ Así, las identidades se forman más fácilmente con aquellos que ocupan posiciones parecidas o semejantes, y resaltan, de una forma significativa, cuando se establece una rela-

7 MERTON, R. K., *Teoría y estructura sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1992.

8 DESCHAMPS, C. y DEVOS, T., “Relaciones entre identidad social e identidad personal” en MORALES, J. F. et.al. (coords.), *Identidad Social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*, Promolibro, Valencia, 1996, pp. 41-42.

ción con otros exogrupos. La identidad social dota a los individuos de la pertenencia a “un nosotros”, al tiempo que los diferencia de “los otros”. Todo ello hace emerger una trayectoria para las actitudes y hechos de las personas dentro de las dinámicas sociales, que son continuamente reformuladas por las ideologías y otros factores.

Los endogrupos y los exogrupos se encuentran en una evaluación continua que se lleva a cabo por los sujetos que a ellos pertenecen y por los que no se encuadran en ninguno de ellos. Tajfel y Turner⁹ expresan que evaluar el endogrupo requiere la referencia a otro grupo mediante la comparación social sobre atributos impregnados de valores. Esto produce la diferenciación y la creación de representaciones que dotan al miembro del endogrupo de una medida que le permite buscar aquel elemento que le proporcione una superioridad de cualquier tipo con respecto a los otros grupos, lo que hace que el individuo impulse a su grupo para establecer relaciones de competición o cooperación, puesto que es muy difícil oponer la propia identidad personal a la social que se manifiesta en los endogrupos de los que forma parte.

La identidad social revela aspectos tan importantes como a quién se representa, en nombre de quién se habla o actúa y los intereses que se está dispuesto a defender o combatir. Todos ellos son claves en la dinámica de la sociedad, a través, por ejemplo, de la formación de líderes y de la génesis de movimientos sociales.

En otro apartado de este trabajo, donde todo se mezcla, se volverá sobre los grupos y la identidad para poder cumplir el objetivo de este estudio. Esto es debido a que ha llegado el momento de estudiar el concepto que se nutre de lo ya dicho, y que tiene que brillar con luz propia, y ese no es otro que el de la alteridad y sus aplicaciones en las complejas relaciones nacionales e internacionales de comienzos de este siglo XXI.

5. UN CÓCTEL. UNIVERSALIDAD, DIFERENCIA, MULTICULTURALISMO E INTERCULTURALIDAD

Pierre Bourdieu señala que no hay un registro neutral si no existe una pregunta neutral. “El sociólogo que no somete sus propias inte-

9 TAJFEL, H. y TURNER, J.C., “The social identity theory of intergroup behavior”, en WORCHEL, S. y AUSTIN, W.G. (eds.), *Psychology of Intergroup Relations*, Nelson-Halt Chicago, 1986 [2ª edición].

rrogaciones a la interrogación sociológica no podría hacer un análisis verdaderamente neutral de las respuestas que provoca”.¹⁰ Partiendo de esta premisa, se llevará a cabo un bosquejo que permita reflexionar ante el proceso de globalización de la cultura. Y todo ello desde el pensamiento de que, en cuanto sujeto observador, formamos parte del conjunto de las sociedades industriales avanzadas, donde crece la preocupación por el multiculturalismo, la globalización y los conflictos que generan. De ahí la intención de someter estas consideraciones a la mencionada interrogación sociológica.

Abandonando ciertas posturas ancladas, unas en un etnocentrismo occidental y otras en el antropológico relativismo cultural, se han ido abriendo puertas basadas en la universalidad, el multiculturalismo y la interculturalidad. Y es en este contexto donde se podrá estudiar la diferencia y la alteridad.

Surgen nuevas propuestas, como cuando algunos científicos sociales proponen que se pueden comprender otras culturas y que existan universales que permitan el paso de unas a otras. El pensar que son posibles otras concepciones de la vida y la sociedad distintas de la nuestra debe conducir a la apertura del diálogo y al estudio sobre la interculturalidad.

La profesora Victoria Camps, en un lúcido sobre trabajo sobre la universalidad ética, expone que “si hay diferencias respetadas significa que hay pluralismo. El pluralismo es bueno, porque indica que pueden convivir opiniones distintas y costumbres que proceden de culturas no iguales”.¹¹ Esto potencia la tolerancia para aceptar lo que es distinto, e incluso molesto, lo cual ayuda a romper con viejos prejuicios etnocéntricos. De todas formas, por fundada que esté la mala conciencia de Occidente, no es suficiente para romper con todos los valores y derechos que ha conquistado a lo largo de la historia. Es aquí donde aparece una cierta confusión, porque el relativismo, en muchas ocasiones, ha degenerado en escepticismo, y se acaba por no creer en nada. En definitiva, la universalidad y la diferencia no tienen motivos para representar posturas compuestas e incompatibles. A partir del reconocimiento de las diferencias, se puede, simultáneamente, pensar en que existen valores o principios universales, a los que no se debe renunciar de manera alguna.

10 BOURDIEU, P. et.al, *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Madrid, 1989, p.63.

11 CAMPS, V., “La universalidad ética y sus enemigos”, en *Universalidad y diferencia*, GINER, S. y SCARTEZZINE, R. (eds.), Alianza, Madrid, 1996 pp. 137-138.

En esta misma línea, Ulf Hannerz¹² realza el hecho de que “si a las personas se les presenta alguna posibilidad de elección, puede que en determinadas circunstancias no opten por la que al parecer sería ‘su’ cultura”. Quizá nunca hayan estado sinceramente a favor de ella, y, por otro lado, las personas tienen una determinada capacidad para rehacerse, dejando puertas abiertas a otras concepciones.

Todo esto está influido por otros fenómenos, como son las migraciones y los conflictos que generan. Según Ricardo Scartezzini,¹³ se está produciendo una construcción de la presunta homogeneidad cultural europea. Aparecen nuevos conflictos étnicos, culturales, éticos y jurídicos, dando lugar a la aparición de un trabado conjunto de diferencias e identidades, de procesos unificadores y disgregadores, de fuerzas que tratan de cooperar o de separar. Y todo esto sucede en la aldea global de las comunicaciones.

Debe tenerse en cuenta que los flujos culturales no son simétricos o recíprocos. Aparecen varios centros y las periferias. La mayoría de las ideas y los productos culturales que se originan en los diferentes centros se adoptan o se imponen en las periferias, mientras que lo generado en las distintas periferias no es transferido a los centros.

Se finalizará este apartado haciendo una alusión a la interculturalidad, que puede marcar un camino que lleve a un mestizaje fructífero y a la convivencia, que, en muchas ocasiones, se refiere a habitar un mismo territorio personas con distintas herencias culturales, logrando, al mismo tiempo, ponerse en el lugar del “otro”. Pero, en otros momentos aparecerá la confrontación, la designación del adversario o enemigo y el conflicto.

6. SOBRE LA ALTERIDAD Y SUS INTERPRETACIONES

Si se recurre a una formulación etimológica, se puede decir que el sustantivo *alteritas* está tomado del adjetivo *alter*, y ha sido ya admitido, hace unas décadas, en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, bajo la denominación de alteridad, con la acepción de condición de ser otro, y así es tratada en las ciencias humanas, sociales y jurídicas.

12 HANNERZ, U., *Conexiones transnacionales. Cultura, gentes, lugares*, Cátedra, Madrid, 1998, p.100.

13 SCARTEZZINI, R., “Las razones de la universalidad y las de la diferencia”, en *Universalidad y diferencia*, GINER, S. y SCARTEZZINI, R. (eds.), Alianza, Madrid, 1996, pp. 27-29.

José María Aguilar López¹⁴ se refiere a Emmanuel Lévinas como el filósofo del “otro”, y dice que para comprender la trascendencia es necesario recurrir básicamente a esa condición del “otro”, y aclara que “el otro no es otro yo, o alguien que es de otro modo” y, por lo tanto, no cabe hablar de una alteridad relativa, ya que se trataría en realidad de una identidad recortada o de una diferencia ficticia. En su estudio, refleja también que esa alteridad adquiere “su más pleno significado en la relación del yo con el tú que forma un nosotros”¹⁵.

Y es aquí, al “nosotros”, adonde se pretende llegar en este estudio, y pensar si esa relación anteriormente expuesta conduce a un encuentro que produce relaciones de colaboración y de conformación de un nuevo grupo identitario, o a relaciones de confrontación y la correspondiente representación de un adversario dentro del propio grupo, que puede situarse en los límites de su frontera, con la posibilidad de que el no entendimiento lo expulse y se forme un nuevo exogrupo.

Marie Nash y Gemma Torres¹⁶ exponen, en la presentación de su libro, que esos límites fronterizos hacen que las construcciones identitarias “se difuminan con el propósito de identificar nuevas formas de conceptualizar la cuestión de la pertenencia, de la identidad y la diferencia”.

En definitiva, la alteridad, en el mundo actual, solamente puede ser comprendida mediante la aparición de las identidades dentro de contextos multiculturales y sociopolíticos muy complejos. “Nosotros” y “los otros” suelen contener representaciones de los elementos constitutivos de la realidad social. Jugar con la alteridad induce a ponerse en el lugar del “otro”, alternando las perspectivas propias y ajenas. Pero lo que se puede presentar como una mediación que produce lazos y síntesis, señala, asimismo, determinados límites que posibilitan el surgimiento de una quiebra que se transforme en oposición. Aparece así la diferencia, como es recogida por Ángel Gabi-londo, refiriéndose a Jacques Derrida, cuando dice que esta es “la

14 AGUILAR LÓPEZ, J.M., *Transcendencia y alteridad. Estudio sobre E. Lévinas*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1992, p. 149.

15 AGUILAR LÓPEZ, J.M., *op. cit.*, p. 202.

16 NASH, M. y TORRES, G., “Presentación”, en NASH, M. y TORRES, G. (eds.), *Los límites de la diferencia. Alteridad cultural, género y prácticas sociales*, Icaria, Barcelona, 2009 [1ª edición], p. 7.

discordia «activa» en movimiento de fuerzas diferentes y de diferentes fuerzas”.¹⁷

Es también importante visualizar los procesos de construcción de lo propio y, a su vez, la representación que se forma de lo ajeno. Ignacio Irazuzta y María Martínez exponen que “los otros” se presentan en diferentes posiciones y grados, más cercanos o más lejanos, “en ocasiones como un otro integrable, en otras radicalmente excluidos”,¹⁸ lo que produce situaciones de vulnerabilidad que pueden llevar a esa exclusión, que es posible prevenir mediante políticas de interculturalidad que favorezcan el diálogo y eviten la categorización de enemigos.

7. LA UNIÓN EUROPEA. LOS ESTADOS Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES. ACTIVACIONES Y ALTERIDAD

Es en este punto del análisis cuando se vislumbra que la identidad y la alteridad, junto con las nociones de endogrupos y exogrupos, pueden resultar decisivas para el estudio de las naciones, los estados y las relaciones internacionales.

Se comienza este apartado haciendo referencia a un trabajo del autor de este artículo¹⁹, donde se trata de analizar, en base a una serie de proposiciones, las raíces de la construcción de Europa. En su introducción, se explicitaba que las sociedades europeas se encuentran inmersas en dos fenómenos que pueden resultar claves para su futuro. Por un lado, la globalización (económica, tecnológica y política) y, por otro, la génesis de una gran variedad de movimientos colectivos en los que tiene mucho que ver la diversidad cultural. Es en este contexto donde se revisa el propio concepto de identidad y ciudadanía, recordando que la significación atribuida a los que se concebían como estados soberanos se pone entre interrogantes y se desdibuja.

17 GABILONDO, Á., *La vuelta del Otro. Diferencia, identidad y alteridad*, Trotta, Madrid, 2001, p. 80.

18 IRAZUZTA, I. y MARTÍNEZ, M. “Presentación. De la identidad a la vulnerabilidad. La cuestión de la inmigración y las irrupciones en el nosotros”, en IRAZUZTA, I. y MARTÍNEZ, M. (coords.), *De la identidad a la vulnerabilidad. Alteridad e integración en el País Vasco Contemporáneo*, Bellaterra, Barcelona, 2014, p. 15.

19 LEIRA LÓPEZ, J., “As raíces da construción de novas identidades. Claves reflexivas para un debate”, en LEIRA LÓPEZ, J. (ed.), *Aulas no Camiño. Diálogos nun camiño da cultura europea*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2007, pp. 129-130.

A todo ello hay que añadirle la fuerte inmigración a la que está sometida la parte occidental de este viejo continente.

De esta forma, se abre toda una serie de posibilidades, en la que se indagará sobre los debates interpretativos necesarios. Se analizan también los niveles de identidades nacionales que existen en una Europa que posee una unificación que no está suficientemente clarificada. Así, se pueden encontrar distintas posturas, desde quien quiere crear un supraestado nacional, a quienes pretenden una Europa de las naciones y las regiones, con el temor, siempre presente, a perder la propia identidad.

A partir de los términos de identidad, diversidad cultural y multiculturalismo, se apunta la construcción de una nueva identidad y ciudadanía europeas en la armonización del pluralismo, dentro de modelos inclusivos, y teniendo en cuenta la educación intercultural para una coexistencia en la que se respeten las diferencias religiosas, étnicas y culturales. Quizá sea una obligación pensar en cuales serían los principios claves, bajo los que todos los habitantes de Europa pudiesen coincidir en la construcción de una identidad compartida y una ciudadanía libre y reflexiva.

En los siguientes subepígrafes de este apartado, se tratará de encontrar respuestas a lo anteriormente planteado.

7.1. LA CRISIS DEL ESTADO-NACIÓN Y OTROS CONTEXTOS REFERENCIALES

Ignacio Ramonet²⁰ expone que se está produciendo por un lado la agrupación de naciones y uniones económicas –como la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio, Mercosur, y otras– y, por otro, un renacimiento de los nacionalismos, así como un incremento de los integrismos y fundamentalismos. Asimismo, afirma que se agravan las desigualdades entre el norte y el sur, que se manifiesta también en la Unión Europea, entre los países centrales del norte y los estados del sur. Los estados se encuentran dentro del proceso de mundialización, con economías interdependientes, donde los “nuevos amos” son las grandes industrias y los financieros.

Los que dominan forman parte de eso que llamamos “mercado”, en lo que todo queda difuminado, apareciendo unas siglas que se eri-

²⁰ RAMONET, I., *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Editorial Debate, Madrid, 1997, pp. 7-9.

gen en reguladoras y dictadoras de normas, como son el FMI, el BCE, el Consejo de Europa, eso que se denomina Troika. Los estados soberanos pierden su poder, y se ven obligados a cumplir unas directrices aunque no crean en ellas. Los estados-nación, aunque siguen jugando su rol a nivel internacional, saben que cada vez “pintan menos” individualmente, y que los principales conflictos internacionales implicarán, en muchos casos, a organizaciones supraestatales, como la OTAN, la ONU y otras.

A todo ello se une el auge de algunos nacionalismos que exaltan unas virtudes identitarias, y, ante las crisis económicas, aparece “un otro” –el inmigrante– al que se puede culpabilizar. Los centros de poder se distancian de los estados, y estos son conscientes de su pérdida de soberanía.

Edgar Morin²¹ expone que los estados-nación de Europa Occidental se encuentran en la situación de un “sándwich” entre las aspiraciones infranacionales y su vocación supraestatal, a la que consideran como tabla de salvación para poder tener un importante papel en el contexto internacional. El vecino-enemigo, el que amenaza, cambia cuando se contempla la cohesión interna y la formación de uniones estables con otros estados.

Zygmunt Bauman nos dice que el “estado y la nación están camino del divorcio”,²² y explica que la mundialización le ha quitado poder a los estados, y que los gobiernos de los países europeos están preocupados no por sus ciudadanos, sino por las condiciones que pone la Unión Europea al abrirse a las finanzas globales. Esto conduce a una sucesiva cesión de poderes en determinadas materias, lo que hace que ya no sean dueños de sus políticas sociales, con el consiguiente perjuicio para sus ciudadanos. Ello produce que las jerarquías identitarias de los estados se tambaleen.

Si a lo anteriormente dicho le sumamos la fuerte tendencia migratoria y las duras condiciones impuestas por lo que se percibe como distante y ajeno, tómesese el ejemplo de la Troika, se forma una legión de personas denominadas “infraclase”, que se queda en los límites más bajos de la sociedad, y que se percibe como abandonada por lo que suponía soberanía de su estado. Y ello da lugar a cambios en la identidad nacional. Es en este contexto donde pueden surgir

21 MORIN, E., *Pensar Europa, las metamorfosis de Europa*, Gedisa, Barcelona, 1988, p. 127.

22 BAUMAN, Z., “Exclusión social y multiculturalismo”, en *Claves de razón práctica*, nº 137, noviembre 2003, pp. 6-7.

grupos violentos y personas que se afilien a movimientos considerados fundamentalistas, con lo cual se generan “unos otros” diferentes que tratarán de enfrentarse a los llamados poderes legalmente constituidos, originando conflictos difíciles de calcular. Y sustituyendo a la identidad nacional o estatal, aparecen ciertas identificaciones de tipo religioso, que tienen sus bases de poder de actuación en otros estados. Esta nueva identidad es una lucha contra la disolución y contra la fragmentación; “es la intención de devorar y simultáneamente un tenaz rechazo a ser devorado”²³. Podría parecer que el multiculturalismo sería una solución, pero deja de serlo si las desigualdades siguen creciendo.

Oskar Lafontaine extrapola todo ello a la Teoría de las Relaciones Internacionales, cuando defiende que Turquía –si lleva a cabo acciones claras de respeto a los derechos humanos– debería ser acogida en la Unión Europea. “Sería una cabeza de puente hacia el mundo musulmán”.²⁴ Piénsese que quizá resultase beneficiosa su concepción de separación entre el estado y la religión. La secularización debe ser un punto central en la política exterior del mundo occidental. Dice también que los países ricos tienen el deber de compartir, porque en caso contrario emergerán unos “otros” que lo reclamarán por otros medios. Es necesario un estado social, que tenga la obligación de ser financiado por todos los que más poseen. Al mismo tiempo, habla de la necesidad de una Europa fuerte que sirva de contrapeso a los otros poderes mundiales y que adquiera fuerza en la ONU, adjuntando sus valores de igualdad, fraternidad, consideración de la diferencia y respeto a los pluralismos políticos, religiosos y de cualquier tipo.

Martin Nettesheim aporta la idea de generar confianza, y explicita que esto no se consigue al ver a “los gobiernos nacionales dudando sobre la efectividad de sus políticas de superación de la crisis”,²⁵ y advierte que la legalidad se pone en duda con este proceder. Los estados miembros de la Unión Europea no pueden ceder demasiada autonomía en materia fiscal, la cual permitiría acrecentar el nivel de vida

23 BAUMAN, Z., op. cit., p. 12.

24 LAFONTAINE, O., *Crece la rabia. La política necesita principios*, Editorial Sistema, Madrid, 2003, p. 35.

25 NETTESHEIM, M., “Confianza y «Gobernanza» democrática. La confianza como presupuesto de legítima «gobernanza» democrática Europea”, en *Revista de Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, nº 165, julio-septiembre, 2014, pp. 113-114.

de sus ciudadanos. La pérdida de gobernanza democrática sitúa al estado-nación en situación de debilidad.

7.2. LA ACTIVACIÓN DE LAS IDENTIDADES. UN TABLERO DE JUEGO PARA LAS IDENTIDADES NACIONALES Y LA ALTERIDAD

En un importante estudio, José Miguel Salazar²⁶ expone una serie de consideraciones muy útiles para este estudio. Observaremos, fundamentalmente, cuatro de ellas.

Una primera, donde expone los aspectos psicosociales en el estudio de las naciones. La identidad nacional es muy compleja en la Europa actual y sobrepasa los aspectos puramente políticos. El etnocentrismo europeo hace su aparición en un contexto que se pretende homogeneizador. El sentimiento de apego al estado-nación se desarrolla entre la identidad de los nacionalismos interiores y la construcción de la Unión Europea, y depende de un proceso de comparación social eminentemente competitivo, que está influido en gran medida por los conocimientos que tengan los individuos mejor informados.

Una segunda consideración establece una determinada concepción clásica del estado-nación, que constaba de cuatro elementos: un territorio, una cultura compartida, una memoria histórica de mitos y etnicidad y la existencia de un estado. Este último no es algo absolutamente necesario, piénsese en los nacionalismos. Todo ello conduce a un sentimiento de apego a la patria, en el que aparece una necesidad de transcendencia.

La tercera consideración manifiesta una jerarquización de las identidades sociales y nacionales. La identificación puede ir desde lo más próximo y homogéneo a lo más lejano y diverso. Y en su contexto aparece una historia que define un pasado europeo en el que las luchas entre naciones y estados estuvieron siempre presentes.

La cuarta consideración se refiere a que las identidades nacionales se dibujan en un modelo concéntrico que fluctúa desde las identidades intraestatales y regionales a las identidades supraestatales, pasando por un nivel intermedio que es el estado-nación. Y al adoptar

26 SALAZAR, J. M., "Identidad social y nacionalismo" en MORALES, J. F. et.al. (coords.), *Identidad Social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*, Promolibro, Valencia, 1996, pp. 493-515.

unas u otras se redefinen los endogrupos y los exogrupos, haciendo su aparición la alteridad.

Todo ello, mezclado con la inmigración y la globalización, establece un escenario muy complejo, donde aparecen la cooperación, el conflicto y el rechazo, y es a partir de este escenario donde se establecen las conclusiones de esta investigación.

Es bueno recordar el poso que en el autor de este trabajo ha dejado un clarificador estudio de Josep R. Llobera²⁷, cuando subraya que la presencia de extranjeros choca con las actividades homogeneizadoras de la burocracia de Bruselas, al tiempo que el miedo a perder la identidad nacional es real, lo cual conduce al hecho de que aceptar al otro no es una tarea fácil de asumir, agregando que es más difícil de protagonizar dentro de un juego asimétrico de poderes.

En el mismo sentido, es necesario apuntar, como señala Ulrich Beck,²⁸ que en la sociedad del riesgo la reinención de la política requiere de un realismo maquiavélico, que incita a luchar por espacios y estructuras dentro y fuera del sistema político.

La opinión del autor del presente artículo es la de que no existe una verdadera identidad europea. En todas las encuestas, cuando se pregunta, por ejemplo, si uno se siente más gallego que español, más español que gallego o tan español como gallego, surgen porcentajes significativos en todas las respuestas. Pero si se pregunta si se siente más europeo que cualquiera de las otras categorizaciones identitarias, los porcentajes son casi insignificantes. En mayor o menor proporción, esto sucede en la mayoría de los Estados europeos. Esto demuestra que Europa se percibe como una unión económica y una superestructura jurídico-política, pero que no pertenece al ciudadano. Para que estos porcentajes sean más elevados, las personas que forman parte de esta Unión tienen que tomar conciencia de que la pertenencia a Europa les proporciona toda una serie de beneficios, lo que les podría hacer cambiar de opinión y avanzar, de este modo, hacia una verdadera identidad europea.

La iniciativa que se propone para que aparezca una identidad europea es cambiar de este escenario a otros distintos. El primero sería el de la identidad del estado-nación, dominado por los principios

27 LLOBERA, J. R., "Estado soberano e identidad nacional en la Europa actual", en LAMO DE ESPINOSA, E. (ed.), *Culturas, estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Alianza, Madrid, 1995.

28 BECK, U. et.al., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en la ordenación social moderna*, Alianza, Madrid, 1997.

de territorialidad, cultura –lengua, valores,...–, etnicidad –memoria histórica y simbólica de la comunidad–, deseo de trascendencia y existencia de un estado. Todos ellos son características particulares que excluyen, y solamente se mantienen por la noción de apego emocional a la patria.

El segundo escenario presentaría otros principios, que serían los propios de una identidad de la Unión Europea, y entre ellos se podrían nombrar el pluralismo, el respeto a la diferencia y diversidad cultural, los principios democráticos y el Estado de Derecho, la redistribución de la riqueza y un deseo de trascendencia. Todos ellos son valores universales que pueden integrar y cohesionar si los ciudadanos perciben que les aportan una mejor calidad de vida y un mayor respeto individual y colectivo. Este proceso estaría presidido por la noción de racionalidad.

Todo lo anteriormente dicho dibuja un panorama inquietante, y al mismo tiempo prometedor, dentro de lo que suponen la alteridad y la Teoría de las Relaciones Internacionales.

8. SAL Y PIMIENTA. DOS OPINIONES SOBRE LA ILUSTRACIÓN

No se pretende en este último apartado realizar un análisis sobre la Ilustración, sobre el llamado Siglo de las Luces. Lo que se quiere presentar consiste en dos ideas de dos autores distintos que, partiendo de la Ilustración, adoban e iluminan los temas tratados en este artículo.

Por un lado, Ágnes Heller²⁹ reflexiona sobre el fundamentalismo, indicando que vuelve a renacer bajo aspectos muy diversos, incluso en sus formas más tradicionales, que la Ilustración creía tener para siempre barridos del mundo. Los fundamentalistas quieren controlar y regular todas las manifestaciones vitales, y no existe ninguna panacea para su erradicación. Lo que existe es una idea que puede servir de hilo conductor en el discurso teórico. Esta idea es el partidismo a favor de la Razón, unido a un apoyo a quienes más sufren. En definitiva, esta autora considera que esto consiste en continuar con el legado de Lessing, un hombre de la Ilustración.

²⁹ Cfr. HELLER, Á., *Crítica de la Ilustración*, Ediciones Península, Barcelona, 1984.

No se trata de tener fidelidad a unas teorías de la Ilustración, sino de la reactivación de una actitud de crítica permanente de nuestro ser histórico.

Por otro lado y para acabar este final ilustrado, vaya una última reflexión de Michael Foucault, cuando manifiesta que no sabe si en el presente el trabajo crítico debe implicar la fe en las Luces. Agregando a continuación que, a su juicio, lo que siempre necesita es un trabajo sobre nosotros mismos. En definitiva, se trata, recogiendo sus palabras, de “una labor paciente que dé forma a la impaciencia de la libertad”.³⁰

José Leira López
Universidade da Coruña
E-mail: <jose.leira@udc.es>

³⁰ Cfr. FOUCAULT, M., *Sobre la Ilustración*, Tecnos, Madrid, 2003.